

# **ERÓTICA DE LA DESTRUCCIÓN**

*Lic. Raquel Zieleniec*

## **Influencia de oriente sobre occidente: reivindicación masculina**

*Los temas de reflexión se enriquecen cuando los abordajes son multidisciplinarios. Partiendo del imaginario colectivo que los va estableciendo y modificando, sea éste un aporte posible a considerar respecto de los acontecimientos que estamos viviendo.*

Si tomáramos como un inicio posible el tema de los géneros, diríamos que aunque la hipótesis del matriarcado original siga sobre el tapete, la predominancia de la figura masculina, siempre ha sobrevolado nuestras cabezas. Acotemos brevemente algunos jalones ya conocidos de nuestra historia occidental para recordar cómo el poder absoluto de la figura masculina ha venido declinando hasta el día de hoy.

### **Dimensión histórica**

- 1) En la época del Imperio Romano, la figura del hombre como Pater familia, encaraba un poder omnipotente. El hombre regía en todo su entorno: tenía potestad para desterrar a un hijo, matarlo o adoptar a quien quisiera: para ese reconocimiento bastaba el gesto de elevarlo del suelo.
- 2) El cristianismo, el feudalismo, consolidaron el patriarcado, de alguna manera vigente hasta nuestros días
- 3) Durante el Medioevo, se crean los burgos, centros urbanos poblados, que atraían a los campesinos a la ciudad. El concepto de niño no estaba vigente, la vida de los niños estaba al servicio de los adultos y transcurría en casa de los artesanos, (apartados de la casa de sus padres) donde vivían y aprendían el oficio. No disfrutaban entonces de preferencias en el trato. Cuando llega la Revolución Industrial, el hombre en posición de obrero, van declinando escalón tras escalón, la otrora poderosa autoridad absoluta de la figura del hombre, léase también padre.
- 4) Rousseau en Francia se hace eco de la necesidad del Estado de contar con soldados para las guerras. Si bien las mujeres en aquella época solían mantener una vida disponible para sus gustos, disfrutaban una libertad que lo social habilitaba. Daban a luz hijos en una cantidad considerable y los dejaban en manos de sus ayas. Éstas los llevaban a sus pueblos y las consecuencias resultaban mortales para los niños. Es entonces que aparece Rousseau y el nuevo discurso promueve la imagen de la buena madre, como la figura de la mujer que cuida al niño y no sale de juerga: ella queda en casa y preserva a su familia. Así se va delimitando una población que al crecer permanecerá al servicio del Estado.

- 5) Este movimiento que incentiva a la “buena madre” genera en esa época el concepto de niño. Éste, al comenzar a existir como tal, va a requerir nuevas atenciones. Tareas y profesiones referidos a los infantiles sujetos, aparecen en diferentes áreas; maestros, asistencia médica y social para niños, vestimentas, muebles, etc. En función de estas nuevas especializaciones y conocimientos que se ocupan del niño, la autoridad del padre su conocimiento, así como su ascendencia en el hogar. La madre se ocupa de la casa, del niño y su educación; el padre se perfila entonces cada vez menos presente, anunciando quizás la inclinación a ocuparse de otros asuntos, más públicos. Paso a paso la figura del padre se va ausentando del rol que sostenía en el hogar.
- 6) En el siglo 18 y 19 las mujeres que empiezan a luchar por sus derechos, fueron reprimidas por la misma estructura del sistema patriarcal. Recordemos las sufragistas perseguidas en Inglaterra y los movimientos suscitados a lo ancho del mundo que quedaron en suspenso a la espera de la maduración de un imaginario colectivo que advendría después. En la primera guerra se estructura el Movimiento Feminista; las mujeres que asumieron la tarea que los hombres dejaron al partir, al regresar de la contienda no quieren volver al sometimiento y a la tarea del hogar. Han vislumbrado otras aspiraciones y otras realizaciones a las que pueden aspirar en el área privada y también en la pública.

A riesgo de esquematizar en exceso, tengamos presente de todos modos, que la testosterona encausada por vías hostiles, estaba implícita dentro de lógicas legítimas de acción. Las luchas bélicas implicaban un combate cuerpo a cuerpo que permitía liberar instintos primarios así como pulsiones agresivas. Cuando la tecnología sustituye el cuerpo a cuerpo por armas más sofisticadas, el cuerpo del hombre queda relegado a cierta pasividad que tiene consecuencias. Si bien las pulsiones quedan habilitadas o sublimadas en competencias y rivalidades del campo laboral, económico, público, físico, etc, observamos que su cauce no es suficiente. Cuando la agresividad básica acumulada queda impedida de fluir, suele devenir descarga de violencia como mecanismos primitivos, sin discriminar el origen social, biológico y/o psíquico de quienes desbordan. Somos testigos constantes del acontecer ciudadano, en nuestra cotidianeidad.

Retomaremos luego, este concepto en función del registro pulsional que a la vez que pone en juego la energía de la vida, en otras instancias queda destinado a la destrucción y a la muerte.

### **Posición hombre, posición mujer,-**

Si saltamos a nuestra época, ratificamos que en relación a sus orígenes, la figura masculina ha sufrido una declinación ostensible. Aunque el proceso no ha equilibrado aún ni sus roles ni sus lugares, la vida ha ido modificando los vínculos en lo social. Veamos la diferencia en la evolución de cada uno.

La posición de la mujer aparece en el escenario público con renovada presencia.

- Está logrando una independencia económica que le permite mantener su hogar sin perder su libertad respecto del hombre.
  - Puede romper con la vieja estructura de dependencia y separarse del compañero varón, que mantenía y ejercía la autoridad en función de su poder jerárquico y económico.
  - Los hogares mononucleares se han multiplicado y el hombre puede quedar relegado de los viejos lugares (y viejos roles) en tanto la mujer toma el relevo.
  - La aparición de la píldora anticonceptiva ha separado el viejo mandato de reproducción del derecho al disfrute sexual. La mujer libera su deseo. Para el hombre, complacerla se vuelve un tema más complejo.
- Y es de subrayar el aporte de la tecnología cuando hoy día una mujer puede tener hijos, prescindiendo de un compañero.

El patriarcado sin embargo continúa la opresión a través de canales más sutiles. La disconformidad de las mujeres lo demuestra. Si bien logra independencia, la exigencia que pesa sobre ella, no ha mejorado su calidad de vida. La sociedad aún la descalifica desde diferentes perspectivas.

Esos avances tecnológicos y socio-económicos traen consecuencia para la vida del varón.

- El hombre que busca trabajo hoy, constituye una preocupación. Muchas veces tiene un lugar subalterno bajo las órdenes del jefe de turno; debe callar y someterse por temor a ser despedido, situación que en nuestras regiones no es de fácil solución. Ante conflictos como éste, acaso aparecen mecanismos de escisión en figuras masculinas o una represión de su desconformidad.
- En el hogar, la mujer cuenta: trabaja y aporta a la economía, opina y defiende sus derechos en tanto éstos se han legalizado. Sin depender ya de él, también puede tomar la determinación de separarse. Cuando el hombre se ve desalojado del lugar de jefe de hogar que ya no ejercer el viejo estilo de mando, debe enfrentar las dificultades de vivir solo, ocuparse de los pequeños menesteres que nunca fueron tareas de su responsabilidad. Rápidamente suele buscar pareja nueva.
- La apertura creciente de la homosexualidad buscando ser aceptada o al menos luchando por ello, deja también en los hombres heterosexuales la sensación -diría la certeza- de que el grupo de pertenencia en el cual solían sostenerse, ya no resulta estable. El universo gay muestra un estilo de placer y de estar en el mundo, que rompe con el rol de jefe de familia, de varón proveedor. Aparecen prácticas que ofrecen un modelo diferente de masculinidad que pone en cuestión el estilo convencional ancestral y muestra un nuevo disfrute en la sumisión y la pasividad. La elección homosexual ya no transita —como un período pareció esbozarse— por la figura

intermedia del hombre feminizado. El hombre se define como hombre con nuevas identificaciones. La ecuación del placer - poder se mueve de lugar.

- Apremiado por los cambios, el varón se aproxima a las nuevas propuestas de modalidades sociales y vinculares. Las generaciones actuales participan de modo más estrecho en roles de la vida familiar (hijos, tareas).

- Las nuevas posibilidades dan cuenta de nuevas realidades, como el interés que muestra el hombre por su aspecto físico y su estética, al punto de aumentar consultas específicas que habitualmente era privilegio de la mujer. Estas modalidades que no hacen ruido, casi se perfilan ocultas.

- Las nuevas generaciones de hombres y mujeres no sostienen necesariamente el mandato ideal de vivir en familia. Esta época ya no delimita la libertad en tanto el hedonismo implica un derecho individual. El sacrificio y la represión no conciben ya con la ética sexual ni con los valores de hoy.

### **La inquietud de nuestra época**

Nuestro occidente sufre una des-ilusión de las estructuras socioculturales del siglo XX o del mismo modernismo, mejor dicho.

Cabe considerar que los nuevos valores, hacen caer las formas estables de compromiso que ya venían declinando: familia, pareja, trabajo. Lo que se discriminaba como íntimo, privado o público se ha desdibujado. Los vínculos se vuelven tan efímeros como las instalaciones artísticas, que adquieren un estatuto fulgurante para desaparecer en seguida. En cambio proliferan velozmente las comunicaciones que acceden a las redes sociales –breve y fulgurante señal de existencia- donde lo íntimo suele hacerse público y los afectos circulan virtuales y sin cuerpos en juego. Así se instala una ética particular y la moral fluye soltando las amarras que supieron regir nuestro universo.

La tecnología eleva la ilusión de un mundo realizable donde antes regía tímida, la fantasía. Su atractivo, su seducción modifica nuestras posturas, nuestras creencias y potencia nuestros deseos.

La virtualidad por su parte, nos instala en una identidad dispersa, multifacética, a diferencia de la identidad única que supo ser un valor central en el concepto de integridad del individuo. Estos nuevos valores van adoptando otra modalidad que se extiende también a la lógica del pensamiento.

Estos cambios dejan a la intemperie una sensación de incertidumbre que por un lado angustia y por otro facilita la creatividad con sus múltiples derroteros. En ese registro también funcionan los extremismos y las ortodoxias.

- Qué consecuencias generan estos hechos en la vida del varón?

Si observamos la sensibilidad masculina actual, diría que disminuido su dominio, presionado por las modificaciones sociales suscitadas, muchas veces se siente humillado, tratando de adaptarse al orden social que viene mutando, reprimiendo impulsos que nuestra cultura occidental censura, tolerando con dificultad que el lugar masculino de poder se haya resentido.

¿Fueron, acaso, los cambios, más rápidos que su propia capacidad de adaptación?

Sentirse afectado como sujeto varón, implica inmediatamente la humillación como hombre en su potencia viril, confundiendo como era usual, la masculinidad con la virilidad. Se sentirá minimizado en su sexo-género- supuesto poseedor del poder fálico. Apuntalado por algunos sectores y entornos colectivos, se verá capturado en la angustia (o las diferentes formas en que se la ha nombrado). Como intercambiar y hablar sobre lo que siente no suele diseñar la grilla de lo masculino, la solución a encaminar aparece conflictiva.

### ¿Qué pasa cuando el hombre resiste los cambios y se vive desplazado de ese lugar?

- La vieja discusión cultura versus naturaleza vuelve al tapete. La reacción masculina - en este sistema patriarcal vigente- se revela. Su reacción ante la represión, devela aspectos más primarios y deja en evidencia la cadena genética- instintivo-pulsional que irrumpe. Cuando la “humillación” arrece, la racionalidad perece y la ira masculina pasa al acto.

Las instancias de poder (bio- socio-económico-político) que decantan como medios para lograr sus fines, vuelven difícil los caminos de realización individual.

Es necesario hacer notar – para complejizar aún más el concepto - que no son los cambios sociales en sí mismos los que provocan estas alteraciones. Creemos fundamental considerar los basamentos que conformaron y proveyeron esta imago de masculinidad occidental, hoy así acorralada.

Las pulsiones agresivas normales de su estructura biológica, se habilitan en acción por la educación patriarcal recibida. Si fracasa el cauce de energía y desborda con la frustración, es probable que su acción devenga en violencia.

Lo vemos en lo que se presenta como violencia doméstica -que va *in crescendo*- cuando descargan la ira sobre las mujeres.

Otras veces se torna difícil regular los impulsos de figuras masculinas cuya formación e historia desborda los acontecimientos. Somos testigos del surgimiento en lo social de nuevas reacciones bizarras que nos desconciertan y que no pretendemos identificar en categorías de patología psíquica. Son figuras que esta sociedad va generando.

No se nos escapa que cuando la violencia muestra su rostro de manera tan sostenida, se vuelve menos *violencia* en el concepto social y se va *naturalizando*. También la mujer se apodera de esta imagen.

Cuando Paul Gauguin renunció a la frustración de una vida burocrática intolerable, dejó caer su bienestar, sus obligaciones, sus mismos lazos y decidió irse a pintar a la Martinica. Sin duda que estos tiempos son otros y nuestro imaginario colectivo se puebla de opciones más violentas y menos vocacionales.

Marc Augé (“El tiempo en ruinas”) nos señala cómo se ha ido modificando el espacio y la urbanización. La globalización económica y la tecnología están al servicio de una expansión de violencia bélica, política y social. Señala cómo la arquitectura lo pone en evidencia:

“Aeropuertos, hoteles, autopistas, supermercados, son *no lugares*. No tienen como objetivo asentar un territorio, crear identidades singulares, relaciones simbólicas y preservar patrimonios comunes”. El objetivo es facilitar la circulación, (y con ello, el consumo) las migraciones, el desplazamiento de poblaciones en un mundo de vértigo planetario. El objetivo presente no es construir, más bien se aproxima a toda velocidad hacia la destrucción”.

### Quién provee el escenario adecuado a estos fines? <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *A fines del siglo XX, Osama Bin Laden, consolida un sistema bélico audaz y extensivo, que resultará difícil de combatir.*

*En 1979 termina la universidad y asume su religión. Vencido el Sha en Irán, los soviéticos invaden Afganistán y Osama llama a la guerra santa, el Yihad. Recluta guerrilleros (1980) pro-afganos y establece campamentos. Su gran fortuna, su entrenamiento por la Cia, permite mover dinero, explosivos, códigos cifrados con la colaboración de USA. Sus campamentos reciben entrenamiento en más de 40 países. Cuando USA despliega tropas en Arabia Saudita e interviene los lugares sagrados (1990) se produce una ruptura definitiva en su combate contra Irak. Osama se establece en Afganistán.*

*En 1996 Clinton autoriza a eliminar a Osama y su estructura político-militar. El objetivo de Obama será atacar a USA y sus aliados en Oriente.*

*Su estrategia fue generar células “dormidas” conectadas con la base, dispuestas a actuar cuando fuere necesario. El sistema no era (no es) territorial ni funciona a nivel local, es global y planifica sus masacres a lo largo del universo. El movimiento se enorgullece de su posición, no oculta sus desbordes, (como pretendieron los turcos, los nazis, etc.) por el contrario sostiene y hace ostentación pública de su ferocidad. Con esa oferta genera marketing.*

*A la muerte de Osama surgirán nuevos grupos que expanden el terrorismo aunque divergen entre sí y es el E.I. que toma la delantera nombrando un Califa –autoridad del mundo musulmán- más allá de fronteras.*

*En nombre de los principios de Alá y Mahoma, cualquiera puede y debe matar a quienes no comparten sus creencias, ejecutarlos públicamente sin haber recibido órdenes pues no hay institución que regule esos actos. Es E.I. (Isis, Daesh) que se apropia de todo acto violento que se realiza en nombre de Alá y lo hace suyo. Crea un oscuro manto sobre el universo. No hay límites en un sistema que funciona con*

En este contexto, en Europa inicialmente, figuras sociales de varones jóvenes de clase media, en variados puestos de trabajo (Francia, España, Inglaterra etc.) que sin ser hijos de padres islámicos, -lo cual implicaría una lógica cultural- empiezan a inscribirse en el movimiento E.I. (Estado Islámico).

No se nos escapa que este movimiento oriental irrumpió desde la parte oprimida del mundo que sin duda ayudó a gestar nuestro occidente. La tormenta se ha desatado y habrá que esperar que se produzca un equilibrio. Mientras, los que vivimos esta confrontación, azorados pretendiendo domeñar el choque, al mismo tiempo percibimos el debilitamiento de la frontera que separa las civilizaciones

- Son unos pocos – sugería alguien.

Poco a poco se incrementa la horda donde ya son muchos. Estamos frente a un fenómeno -ni tan nuevo ni tan incipiente-, que abrocha una posición reivindicativa.

La vía intransigente fundamentalista del E.I. se ofrece como estallido de la barrera de contención para liberarla, como a un tsunami de infelicidad que rompe y resquebraja el universo. De ambos lados, sin olvidar lo que el Islam implica en sus diversos abordajes. Pero lo que se muestra en la escena pública es esa dimensión de fuerza incontenible y sin represión, opera como una convocatoria a ser parte de ella.

Si bien nuestras miradas se dirigen a la crueldad indescriptible con la que E.I. filma la destrucción a la cual se aboca, lo más significativo a señalar es que al exponerlas, recluta más adeptos.

La racionalidad nunca constituyó un muro de contención. Hoy queda en evidencia cuando lo que se pone en acto implica soltar amarras y salir de los moldes que toda la sociedad occidental mantiene con sus mandatos. Recordemos que en la historia de la cultura y la modernidad, el iluminismo de la razón terminó provocando genocidios y el holocausto.

¿En nombre de qué!? ¿Del afán de poder, de la raza, del puro instinto? Primero es la violencia en acto lo que vehiculiza aquello que anda mal; luego vendrán argumentos y justificaciones.

Tal vez la necesidad de destrucción de *lo que no anda* resulta tan imperiosa que aún no se puede encausar. Porque convengamos en que no se trata de reprimir; resultaría más de lo mismo, reforzaría la violencia ya desatada.

Mientras en cada país occidental hay una encarnizada lucha contra la violencia doméstica, en simultáneo aparecen telenovelas turcas en las que el dominio y la violencia masculina - protegidos y promocionados por la ley de la shariá - impera legal e impunemente ante los ojos de nuestras poblaciones. ¿Es el entramado de civilizaciones dentro de nuestras propias cabezas?

Creemos que es un fuerte indicio que nos hace percibir cómo los movimientos islámicos comienzan a influir sobre nosotros, en lugar de lo que creímos que sucedería, que nuestra cultura resultaría naturalmente un modelo de persuasión. Sucedió a la

---

*voluntades liberadas en el mundo, ya sin necesidad de líderes. Tampoco requiere un ejército armado. Un cuchillo de cocina por la ciudad, una bomba pegada al cuerpo basta para matar sin importar a quien y sembrar el terror/*

inversa y el Islam violento tomó la delantera. Y con ello dice de nuestra propia civilización.

No había terminado aún este escrito cuando recibo el que voy a mencionar, con la misma pregunta que inició el recorrido de mi pensamiento:

*El Yihadismo como síntoma generacional. ¿Por qué los jóvenes europeos de familias que no tienen dificultades económicas se inscriben en el yihadismo del E.I.?*

Olivier Roy (islamólogo francés entrevistado por Beatriz Navarro en la Revista Ñ de Clarín) hace notar que se trata de jóvenes que al igual que otros, beben, fuman, viven su sexualidad como corresponde a su generación. Que no los inspira la religión, ni Alá ni Mahoma. Tampoco las leyes de la shariá. El atractivo es el propio movimiento E.I. que *“tiene esa impronta de machos. No es una radicalización del islam en sí, sino una islamización de la radicalización de los jóvenes”* Y agrega: *“Aquí es donde el terrorismo introduce nuevamente el cuerpo en escena. El hombre encuentra en el E.I. su revancha, su reivindicación a la manera de un estallido de violencia compartida. Conocemos también en occidente esas muchedumbres enloquecidas que si bien aparecen en momentos puntuales dejan esa impronta de destrucción por donde pasan.”*

Coincidimos con O. Roy que el E.I. ofrece la posibilidad de poner en acto sus fantasmas, sus fantasías de héroes. Tal vez no pondríamos el acento en su búsqueda de notoriedad para otros, pero sí en la rebeldía propia, el retorno de lo primitivo; sentir que él, el varón, ya no es despreciable (aunque otros lo juzguen negativamente). Ahora es alguien temible, fuerte, seguro de sí, dispuesto a combatir el mal social, como sea.

Hemos de hacer notar que el objetivo de este movimiento no consiste en mejorar la sociedad sino descargar disconformidad. Que no se trata de construir sino de destruir.

### ¿Qué pasó con nuestra ética, está mutando también?

¿Nuestra época transita su energía vital por un camino de destrucción-autodestrucción? El siglo XX ha dado pruebas de ello y el XXI no le va a la saga. La historia del movimiento nazi y su compulsión a la muerte, deja en un sector de la sociedad una estela de fascinación y poder que convoca la primitivo.

Creemos que el arrollador movimiento nazi, no logró hacer otra cosa que encaminar ciegamente su propia “solución final”.

Lo vemos hoy en algunos jóvenes que suben a sus motos en riesgosos movimientos de velocidad, nutriendo un sentimiento de impunidad –alcohol mediante, drogas- cuya omnipotencia sólo sucumbe ante el muro donde encontrarán la muerte.

“No poder parar” es un registro compulsivo sin control. Vida y muerte enlazados. No implica un placer sino todo lo contrario, precisamente, porque no se trata de la libertad de elegir. Simplemente no pueden dejar de hacerlo. Esta vivencia denuncia la dificultad de encontrar salida en nuestro mundo occidental. A veces se vuelve una precipitación al suicidio, donde la frontera de matar o morir se pierde, como también se desdibuja la frontera entre la vida y la muerte.

¿Queda la pulsión de vida al servicio de la pulsión de muerte?

¿Acaso nos inclina a pensar en una erótica de la destrucción?

Casi finalizado el escrito, me di cuenta que pretendí situar el conflicto -demasiado rápido- allá en Europa. Pero acaba de suceder, aquí en mi *democrático y tolerante* paisito (Uruguay) donde un apenas “simpatizante” de la Yihjad en un centro relativamente alejado de la capital, mató a un judío. Esa mañana había despertado con el mandato de Alá.

Más anuncios llaman a inscripciones para el E.I. en nuestra América del Sur: Argentina, Brasil...

Me quedo un momento en silencio, buscando la salida a través del humor; negro, por supuesto.

- ¿Habrá que esperar el diluvio para recomenzar?

***Fin***

***Agradezco a Adriana Frechero y Daniel Moreira sus observaciones. A Marina Altman sus aportes. A Gonzalo Percovich, su bienvenida discrepancia.***